

DOCUMENTOS

ESTUDIO DEL COMERCIO ENTRE EUROPA Y LA AMÉRICA LATINA

La Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina, en colaboración con la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para Europa, ha realizado un extenso y detallado estudio del comercio entre Europa y la América Latina, que será presentado a la Conferencia de la Comisión Económica para América Latina, convocada para el 6 de abril próximo en Río de Janeiro. A este *Estudio* han hecho aportaciones la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y el Fondo Monetario Internacional. De su lectura se desprenden dos hechos capitales en la evolución del comercio exterior de la América Latina: el desplazamiento de Europa por los Estados Unidos como comerciante principal con los países latinoamericanos y el cambio en la composición de las importaciones latinoamericanas como consecuencia, en primer lugar, de la tendencia a industrializarse de la América Latina, y luego de la necesidad de conservar las divisas para destinarlas a la adquisición de maquinaria y equipo para el desarrollo económico.

Europa y los Estados Unidos en el comercio con la América Latina

Recuerda el *Estudio* que el comercio entre Europa y la América Latina ha sufrido en los últimos cincuenta años los grandes contratiempos de dos guerras mundiales y una grave depresión. Por ello, el comercio entre ambas regiones del mundo no ha podido desarrollarse en la medida correspondiente al ritmo de la evolución económica de la América Latina, ni siquiera al del crecimiento, mucho más lento, de la economía europea. En 1951 el volumen de la exportación latinoamericana a Europa fué inferior al nivel de 1913, y lo mismo puede decirse de la exportación europea a la América Latina. Las dos guerras mundiales dieron enorme impulso a la producción industrial y a la importación de los Estados Unidos, al paso que la economía latinoamericana, en rápida expansión, no halló en la Europa beligerante la salida adecuada para su producción primaria. De consiguiente, cada guerra se tradujo en un aflojamiento de los lazos comerciales que unían a América Latina y a Europa y en el aumento de la importancia económica de los Estados Unidos. Por otro lado, el hecho de que Europa no pudiera desarrollar oportunamente sus industrias manufactureras, en particular las de exportación, tendió a limitar el suministro mundial de manufacturas y la demanda europea de importaciones. Tenemos, pues, que ha disminuído el comercio europeo-latinoamericano, mientras que en los últimos años el comercio de la América Latina con los Estados Unidos se ha más que triplicado en relación

* Comisión Económica para América Latina, Oficina de Información, Santiago, 10 de febrero de 1953.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

con el volumen de 1913. Ese año Europa importó de la América Latina más del doble que los Estados Unidos, pero ya en 1925, Europa sólo tomó de los países latinoamericanos un 35% más. La relativa recuperación del comercio de la América Latina con Europa, después de 1925, elevó otra vez el porcentaje, pero sin aproximarse a las proporciones de antes de la primera guerra mundial.

La sustitución de Europa por los Estados Unidos como cliente más importante de la América Latina se acompañó de un cambio equivalente por lo que se refiere a la exportación a la América Latina, tanto de mercancías como de capital. Ya en los años inmediatamente anteriores a la primera guerra mundial los Estados Unidos se habían convertido en un fuerte competidor de Europa en la exportación de manufacturas a América Latina y más tarde les fué cada día más difícil a los fabricantes europeos resistir la competencia norteamericana, especialmente en los artículos que llegaban por primera vez al mercado. Por estas razones nunca, en la década 1920-1930, ni en ningún año desde entonces recuperó la exportación europea a América Latina el nivel de 1913. Otro hecho favoreció en este orden de cosas a los Estados Unidos. La América Latina comenzó a industrializarse. Hasta entonces había importado principalmente géneros textiles, otros artículos ligeros de consumo y equipo ferroviario, en todo lo cual disfrutaban de fuerte posición los fabricantes europeos. Pero a partir de 1920, al avanzar en su industrialización, la América Latina orientó sus importaciones, de preferencia, hacia la maquinaria, los artículos durables de consumo y el equipo de transporte por carretera. Para esta clase de mercancías los Estados Unidos se habían situado ya en una fuerte posición de competencia.

Asimismo —continúa el *Estudio*— los Estados Unidos reemplazaron a Europa en el papel de suministradores de capitales. El valor nominal de las inversiones británicas sólo aumentó en 40 millones de dólares entre 1923 y 1929, y las otras dos naciones principales exportadoras europeas de capital —Francia y Alemania— abandonaron virtualmente esa función. En cambio, la afluencia de capital norteamericano a la América Latina aumentó rápidamente: en 1926 alcanzó un máximo de 350 millones de dólares. Por supuesto, ese cambio de la fuente del suministro de capitales había de influir directamente y de modo considerable en la orientación del comercio exterior de la América Latina.

La segunda guerra mundial acreció todavía más que la primera la importancia del comercio de los Estados Unidos con América Latina. La guerra acentuó en los países latinoamericanos la tendencia hacia la industrialización. Un fenómeno que se había originado, no sólo en el deseo de progresar de estos países, sino también en el propósito de escapar a las condiciones desfavorables del comercio y a las consecuencias de la escasa capacidad para importar. Además, al aumentar en la América Latina los ingresos nacionales

DOCUMENTOS

aumentó también el consumo de muchos artículos de exportación. Subió asimismo la exportación de la mayoría de los artículos fáciles de colocar en el mercado norteamericano, al tiempo que disminuía la exportación de mercancías que normalmente habían hallado salida en Europa. Mas, aunque no hubiera mermado la producción para la exportación a Europa —puntualiza el *Estudio*—, los países europeos habrían tropezado con muchas dificultades para pagar con las exportaciones propias las mercancías latinoamericanas que necesitaban. Con todo, en 1949 se logró una aproximación al equilibrio de la balanza de pagos entre la América Latina y Europa. Entonces el volumen de la exportación europea a la América Latina recuperó el nivel de 1938, pero la importación no pasó del 63% de lo que era ese año.

A continuación subraya el *Estudio*, que desde el fin de la segunda guerra mundial la América Latina ha venido disfrutando un ingreso de dólares muy aumentado, tanto en valor como en poder adquisitivo. No sólo ha aumentado el volumen de las exportaciones a los Estados Unidos, sino que también han mejorado las condiciones del comercio latinoamericano con esa nación. Además, varios países latinoamericanos han podido suministrar mercancías que Europa necesitaba con apremio y por las cuales estaba dispuesta a desprenderse de dólares.

La guerra de Corea no tardó en acompañarse de repercusiones en el comercio exterior de la América Latina. Muchos de estos países suprimieron, o disminuyeron, las restricciones a las importaciones, incluso aquellas que afectaban a productos a pagar en dólares. La consecuencia fué que las importaciones latinoamericanas procedentes de los Estados Unidos y de Europa subieron considerablemente; continuaron aumentando en el segundo semestre de 1951 y el primer trimestre de 1952, cuando ya hacía tiempo que habían comenzado a bajar los precios de la producción primaria: en el segundo semestre de 1951 su valor era un 60% mayor que en el primer semestre de 1950. Sin embargo, no creció la participación de los Estados Unidos como importador de la América Latina, pues estos países compraron en ambas regiones aproximadamente en la misma proporción que lo habían venido haciendo. En el segundo semestre de 1951 la participación de los Estados Unidos bajó ligeramente en favor de la Alemania Occidental y de otros exportadores europeos continentales. Incluso las naciones latinoamericanas con reservas de dólares aumentaron en gran cantidad sus importaciones europeas de mercancías de todas clases. Por ejemplo, Cuba adquirió grandes consignaciones de automóviles de la Gran Bretaña, y Colombia tractores. Significativamente, aumentó en alto grado la importación cubana de acero acabado y la de artículos de acero semiacabados procedentes de los cuatro mayores países exportadores de Europa, así como de los Estados Unidos, donde Cuba había satisfecho hasta entonces la mayor parte de sus necesidades de esos productos.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

La perspectiva para las exportaciones latinoamericanas

El *Estudio del Comercio entre Europa y América Latina* se ocupa seguidamente de la perspectiva para la exportación latinoamericana y prevé que en el futuro previsible Europa necesitará casi todos los productos primarios de la América Latina; pero —apunta—, como son menos de esperar violentas crisis en la ocupación plena del mundo, el nivel de la demanda total europea estará determinado mayormente por el alza anual, lenta y segura, de la productividad industrial. Por tanto, para el futuro el factor general de la demanda total tendrá probablemente menos importancia que los factores especiales que afecten a cada artículo en particular. Los artículos *fuertes* de la América Latina para la exportación a Europa son el café, el maíz, la linaza, la carne y la lana, si la actual baja en los géneros textiles se considera temporal y siempre que los productos sintéticos no la desplacen. Todas éstas son mercancías respecto de las cuales es probable que la demanda, a los precios actuales, aumente sobre la oferta actual, siempre que en los Estados Unidos y en el mundo en general se sostenga la actividad económica normal. También hay motivos para suponer que aumentará notablemente la demanda de petróleo y los metales no ferrosos: cobre, plomo y zinc. La perspectiva es menos segura por lo que se refiere a otros artículos, como el trigo, el algodón y el estaño. Sin embargo, si se tiene en cuenta que Europa ha de pagar dólares por gran parte de sus importaciones de trigo y algodón, es indudable que cabe atalayar el futuro de estas exportaciones latinoamericanas con cierto optimismo. Finalmente, queda un grupo de artículos —representado por el azúcar, los plátanos y los nitratos— cuya exportación no es probable que aumente de modo sensible. Antes bien, es posible que tienda a disminuir.

Una advertencia sobre la industrialización en la América Latina

Sobre la industrialización en los países latinoamericanos, el *Estudio* contiene una advertencia importante. La puesta en práctica de ambiciosos planes de industrialización —dice— puede tener como consecuencia la baja en la producción primaria para la exportación. El aumento del empleo urbano al subir los ingresos se acompaña del aumento del consumo nacional de artículos alimenticios. En los últimos diez años se ha registrado notable aumento en el consumo de carne en la Argentina, de azúcar en el Perú, el Brasil y Colombia; de trigo en Colombia y Uruguay. Es de esperar que esta tendencia persista y que suba en los países de ingreso más bajo de la región el consumo de carne, grasas y aceite, azúcar y productos de la leche. Ello dejará menos cantidades disponibles para la exportación, salvo que aumente la producción. En segundo término, el desarrollo de las nuevas industrias implica el paso de mano de obra y de capitales a nuevas empresas y a los servicios anejos a ellas.

DOCUMENTOS

Los autores del *Estudio* llegan a la conclusión de que aunque la industrialización es un objetivo importante para los países latinoamericanos, tiene ciertos límites, que, si los olvidaran los gobiernos, conduciría a una pérdida de riqueza y bienestar, al socavar un comercio exterior potencialmente ventajoso. Es esencial, pues, que las inversiones en las nuevas industrias vayan acompañadas de nuevas inversiones en la producción primaria.

El cambio en la estructura de las importaciones latinoamericanas

El *Estudio* señala luego que el proceso de industrialización de la América Latina ha tenido profundas repercusiones en la composición de sus importaciones. Las necesidades de materias primas se han multiplicado al crecer la industria, pero han quedado cubiertas mayormente con el comercio interior de la región. Ahora bien, las necesidades de bienes de capital y en especial de maquinaria han aumentado considerablemente y han sido satisfechas en volumen cada día mayor con los suministros de los viejos países industriales. Por otro lado, como las primeras industrias que se desarrollaron en la mayoría de los países latinoamericanos fueron las de manufacturas ligeras, el avance más importante se produjo en la sustitución de las importaciones de artículos ligeros de consumo. Los artículos alimenticios, las bebidas y las manufacturas del tabaco, los géneros textiles y la ropa constituyen hoy del 55 al 60% de la producción manufacturera total en la Argentina, el Brasil, Chile y México, y del 70 al 80% en otros países latinoamericanos. Avance semejante se registra en la producción de materias para la edificación, en muebles y sus accesorios.

El gran aumento de los ingresos consiguiente a la industrialización —prosigue el *Estudio*— ha conducido al aumento de la demanda de muchos artículos industriales con una rapidez superior al desarrollo de la producción nacional, sin que por ello bajara la demanda por lo que se refiere a gran número de otras importaciones. De suerte que aun habiendo crecido rápidamente en varios países latinoamericanos la producción de artículos de hierro y acero, goma, pulpa de madera, celulosa y productos farmacéuticos, sus importaciones de estos productos no han sufrido merma importante. En la Argentina, Chile y México, la importación de caucho ha aumentado en alta proporción en los últimos veinte años. Sin embargo, han tendido a mantenerse las importaciones de neumáticos y otras manufacturas de goma. Igual tendencia a continuar las importaciones en muy alto nivel, al mismo tiempo que crecía rápidamente la producción nacional, se advierte en las industrias químicas y del papel. En otros casos, el aumento de los ingresos ha trasladado la demanda a artículos de mejor calidad. Por consiguiente, el avance de la industrialización se ha acompañado de un cambio notable en la estructura de las importaciones, debido, en parte, a un cambio en la demanda de los consumidores y, en parte, a la política deliberada de los gobiernos.

A partir de 1928 se registra un cambio radical en la composición de las

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

importaciones totales de la América Latina, que se desvían de los artículos de consumo hacia el equipo de capital acabado y, en menor medida, hacia los productos químicos. La baja más acusada en los artículos de consumo se produjo en la importación de géneros textiles, que quedó reducida, en 1950-1951, a un tercio del volumen de 1928. El mayor aumento en la importación de bienes de capital se registró en la maquinaria, que casi se triplicó en el mismo período. La Argentina, Chile, el Brasil y México se han venido desarrollando industrialmente casi sin interrupción en los últimos 25 años, pero los dos primeros países han tenido que reducir sus importaciones totales, mientras que el Brasil y México las han aumentado. Entre 1928 y 1951 la importación de artículos de consumo procedentes de Europa y los Estados Unidos disminuyó en la Argentina del 51 al 20% de sus importaciones totales, en tanto que sus importaciones de bienes de capital subió del 19 al 37%, y los artículos de metal y productos químicos, del 20 al 35%. Chile también redujo considerablemente su adquisición de artículos de consumo en Europa y los Estados Unidos, y al propio tiempo casi duplicó sus importaciones de bienes de capital. Este país importó en 1927 más de 10,000 toneladas de géneros textiles y solamente 250 toneladas de maquinaria textil. Pues bien, en 1948 importó menos de 2,000 toneladas de géneros textiles y más de 5,000 toneladas de maquinaria textil, cifras sorprendentes, aunque 1948 fué un año de importación de maquinaria excepcionalmente alta.

Esos cuatro países —anota el *Estudio*—, que representan aproximadamente el 60% de la importación total de la América Latina, han transferido gran parte de sus compras en Europa y los Estados Unidos de los artículos alimenticios, automóviles, géneros textiles y otros artículos de consumo, a maquinaria, equipos de transporte y productos químicos; la baja más pronunciada se ha dado en los géneros textiles, que pasaron entre 1928 y 1950-1951 de 560 millones de dólares a unos 100 millones, a precios constantes. En cambio, en igual período, las importaciones de maquinaria pasaron del doble, y los productos químicos del triple. Muy significativo es también el aumento en esos países de las importaciones de artículos de metal, a pesar de haberse desarrollado desde 1937 su capacidad combinada de producción de acero en un 350%.

El *Estudio del comercio entre Europa y América Latina* agrega a continuación a Cuba, el Uruguay, el Perú y Colombia para estudiar la composición de sus importaciones. Cuba ofrece el porcentaje más alto de artículos de consumo importados en relación con su importación total. El Uruguay ha reducido en alto grado sus importaciones de esta clase. Las compras del Perú de maquinaria minera y agrícola y equipo de transporte y comunicaciones fueron en 1950-1951 tres veces las de 1928 y representaron el 29% de su importación total. Los cambios en las importaciones de Colombia reflejan un nivel de producción industrial y agrícola relativamente alto desde la última guerra. En este país las importaciones de artículos de consumo bajaron del 57 al 36%,

DOCUMENTOS

aunque sus importaciones totales de Europa y los Estados Unidos aumentaron en un 51% sobre el nivel de 1928. En Venezuela la importación de artículos de consumo aumentó más o menos en igual proporción que las importaciones totales: los artículos alimenticios aumentaron ocho veces, los automóviles veinticinco veces y los géneros textiles más del doble. La importación de productos químicos subió más de nueve veces y la de materias primas menos del doble, lo que apunta—dice el *Estudio*—la extraordinaria importancia de la industria del petróleo en este país. La importación de maquinaria, equipo de transporte y vehículos industriales aumentó once veces.

Las balanzas de pagos

Al final de la segunda guerra mundial la América Latina se encontró en una fuerte posición económica respecto del mundo exterior. Sus productos estaban muy solicitados, podía comerciar en condiciones mucho más favorables que antes, había acumulado reservas de divisas extranjeras. En 1948-1949 los países latinoamericanos alcanzaron en conjunto un equilibrio en sus pagos exteriores en cuenta corriente; en la combinación de cuenta corriente y cuenta de capital privado disfrutaban importantes saldos favorables. Sin embargo, este cuadro general era en cierto modo engañoso. Cuba, Venezuela, México y el Perú tuvieron balanzas de pagos equilibradas, o con saldo favorable, durante la mayor parte del período, pero la mayoría de los demás países de la América Latina tenían balanzas de pagos con saldos adversos desde el fin de la guerra. Ello condujo a sistemas de control de las importaciones que afectaron, no sólo al comercio con los Estados Unidos, sino también a las transacciones con Europa, aunque la propia Europa tropezaba con dificultades para nivelar sus pagos con América Latina. La situación de la América Latina en conjunto por lo que se refiere a las reservas de dólares es, pues, bastante precaria. En el segundo semestre de 1951 los países latinoamericanos volvían a utilizar sus reservas de oro y dólares, además de gastar en los Estados Unidos, tanto los dólares recibidos directamente de ese país, como los proporcionados indirectamente por Europa. Lo ocurrido en 1950 y 1951 en las relaciones de pagos entre la América Latina y los Estados Unidos—comentan los autores del *Estudio*—parece denotar la rapidez con que la demanda inflacionaria puede acrecer desorbitadamente las importaciones de los Estados Unidos y ejercer presión sobre los suministros disponibles de dólares. Esta experiencia sugiere que la América Latina apenas puede confiar en poder pagar con sus ingresos directos la cantidad de mercancías y servicios pagaderos en dólares que desearía adquirir, incluso en tiempos en que los precios de la producción primaria son altos y cuando no escasea el capital norteamericano. En períodos más normales la América Latina tiene que restringir sus importaciones totales a un nivel mucho más bajo o importar más de Europa.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO

El reajuste de las exportaciones europeas a la América Latina

En efecto, los obstáculos para obtener dólares con que tropezaron gran número de países latinoamericanos en los últimos años contribuyeron a desviar un tanto el comercio de importación de la América Latina, de los Estados Unidos hacia Europa. Este movimiento resultó facilitado por el reajuste de las exportaciones europeas a los cambios en la demanda de la América Latina. El *Estudio* da cifras que lo ponen de manifiesto. Aunque después de 1928, Europa perdió terreno a favor de los Estados Unidos en todos los capítulos de la exportación, excepto en automóviles y materias primas, la composición de las exportaciones europeas por artículos cambió en la dirección de aquellos respecto de los cuales experimentó aumento la demanda latinoamericana. Los géneros textiles y otros artículos de consumo bajaron del 50 al 19% en la exportación total de Europa a la América Latina. Los artículos de metal y los productos químicos mantuvieron su posición relativa, mientras que los bienes de capital subieron del 14 al 33%. Los cambios que tuvieron efecto en la composición de las exportaciones europeas en respuesta a la transformación de la demanda latinoamericana—añade el *Estudio*—se reflejan en el hecho de que los envíos europeos de bienes de capital y productos químicos y metales representaron en 1950-1951 el 66% de la exportación total europea a la América Latina, contra el 37% al final de la década de 1920-1930.

Todos los países europeos se han esforzado, en fin, por reajustar sus suministros a las nuevas necesidades de la América Latina, si bien con distinto éxito. Alemania ha aumentado más que ningún otro país europeo sus exportaciones a la América Latina en los dos últimos años. En 1950-1951 el Reino Unido seguía siendo, entre los países europeos, el suministrador más importante de maquinaria a la América Latina. A Italia, Suiza y Francia corresponde también parte del gran aumento de maquinaria en el volumen de exportaciones europeas a la América Latina. Por lo que se refiere al equipo de transporte, la mayor parte del aumento en las importaciones latinoamericanas procedentes de Europa corresponde al Reino Unido, a quien siguen en importancia en este dominio Italia y los Países Bajos. Aunque en conjunto las importaciones latinoamericanas de metales y manufacturas procedentes de Europa han bajado, se registran importantes aumentos en las provenientes de Francia, Bélgica e Italia. En cuanto a los productos químicos, el Reino Unido es también el suministrador europeo más importante de la América Latina.